



MARÍA LLENA DE GRACIA

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.

Es una invitación a la alegría basada en el amor de Dios: El saludo "Alégrate" y el calificativo "llena de gracia" están estrechamente conectados. María es invitada a llenarse de gozo porque es profundamente amada por Dios y colmada de su favor.

Es su preparación para la maternidad divina: Esta plenitud de gracia es una dádiva sobrenatural específica, otorgada a María porque fue elegida y predestinada por el Señor para ser la Madre de Cristo.

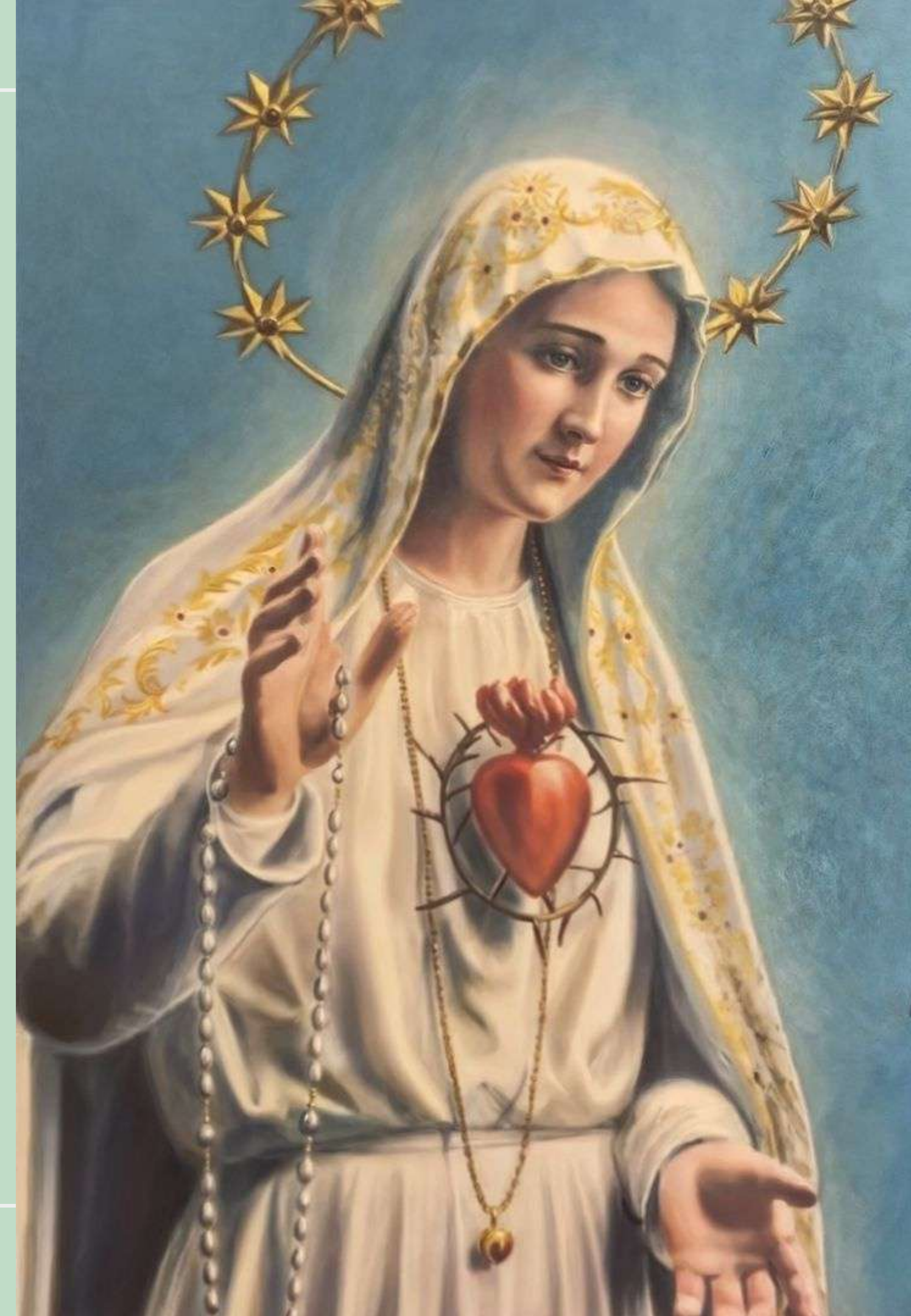
Representa su "nombre" ante los ojos de Dios: El ángel pronuncia este apelativo incluso antes de decir su nombre propio ("María"). Esto indica que para Dios, esta cualidad define la dimensión y realidad más profunda de su personalidad.



Es un don puramente recibido ("hecha llena de gracia"): El término original en griego es un participio pasivo, lo que resalta que no es un mérito propio de María, sino una acción soberana con la que Dios la ha "hecho llena" o "colmado" de su gracia.

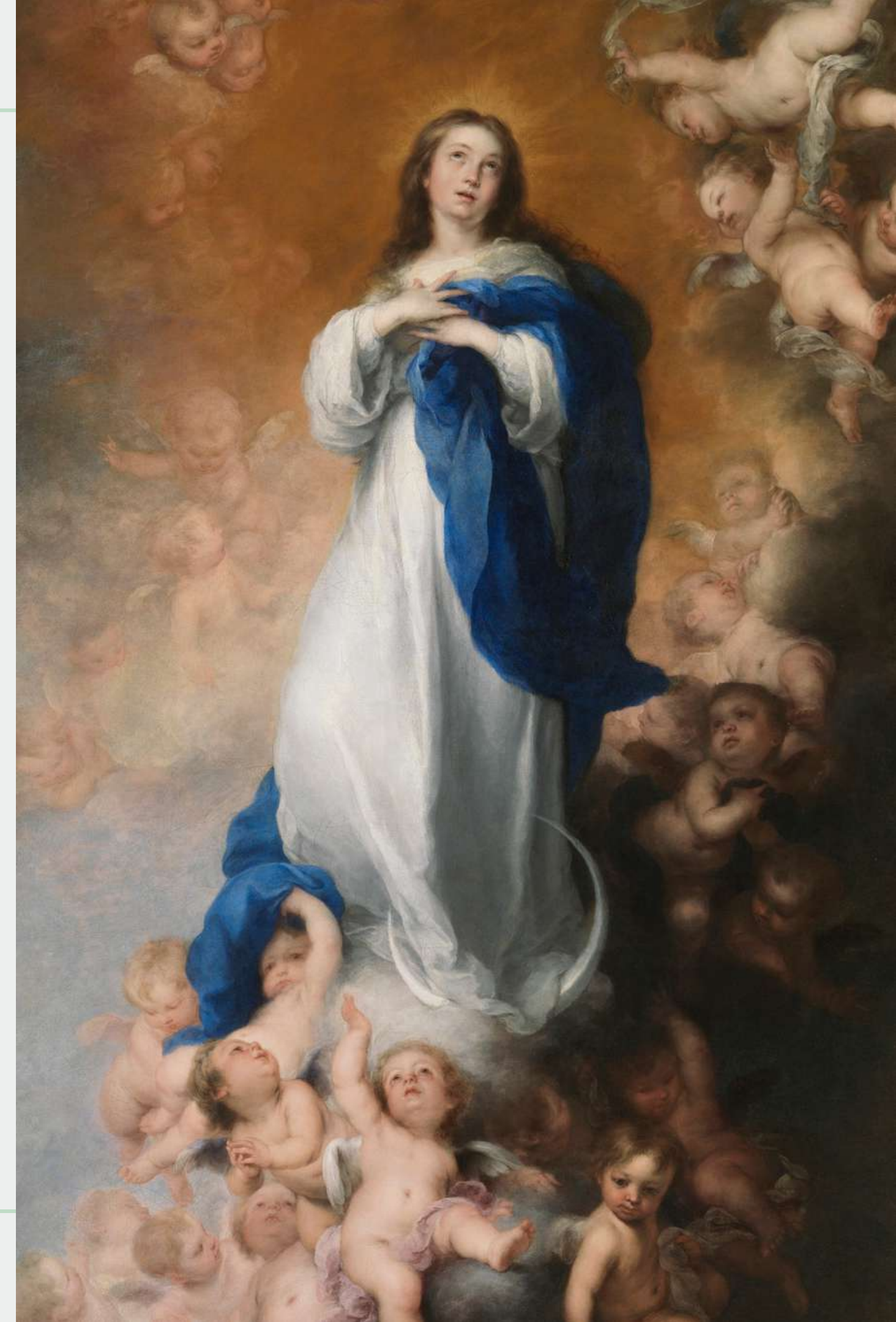
Indica una gracia perfecta, estable y permanente: Al estar expresado en un participio perfecto, describe una plenitud de gracia duradera y definitiva, que la dota de una perfección constante sin sombras de culpa ni imperfecciones espirituales.

Es la primicia de la Redención: María recibe esta gracia santificante como la primera beneficiada y de manera anticipada, convirtiéndose en el fruto más espléndido de la obra redentora de Cristo.



Es un regalo absolutamente gratuito: La elección de María no se apoyó en títulos de mérito humano, riquezas, poder o posición social (siendo Nazaret una aldea humilde y poco estimada), sino únicamente en la libre predilección divina.

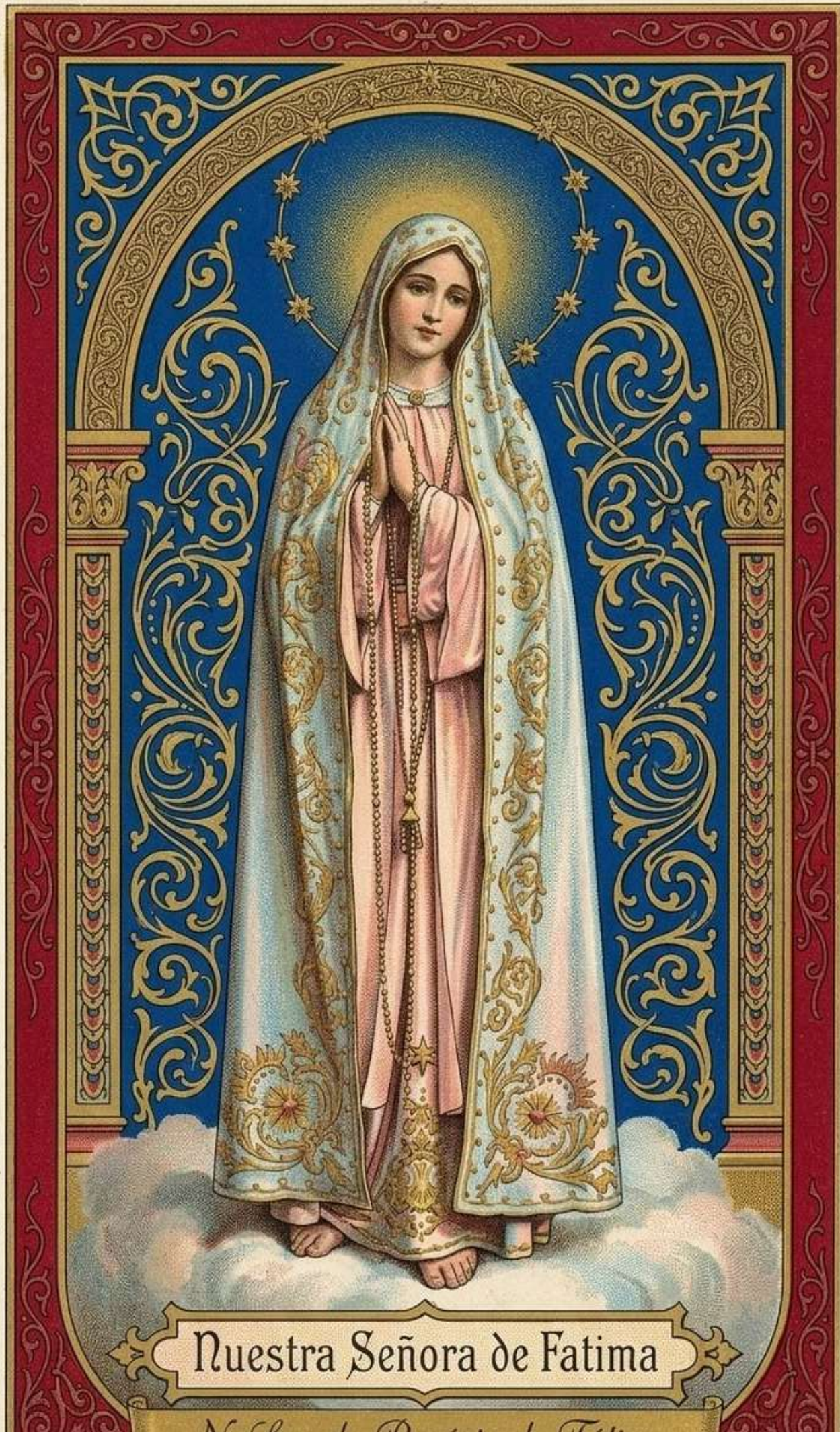
Representa el grado supremo de la misericordia de Dios: En ella, el amor y la predilección que Dios manifiesta a lo largo de la historia de la salvación hacia los humildes y los pobres alcanza su culmen y expresión más alta.



Es el fundamento de su santidad perfecta (la "Toda Santa"): Gracias a esta plenitud, la Iglesia la reconoce como enteramente santa, inmune de todo pecado y enriquecida con una resplandeciente santidad desde el primer instante de su concepción.

Inaugura una "nueva creación": Esta gracia santificante obró en ella un nuevo origen, permitiendo que la naturaleza humana recuperara en su persona la nobleza, belleza y privilegios originales perdidos por el pecado.





Le otorga inmunidad frente a la concupiscencia:
Su preservación absoluta del pecado original tiene como consecuencia positiva que María esté libre de la concupiscencia, aquella tendencia desordenada que inclina al pecado.

Constituye un modelo de santidad para toda la Iglesia: Su plenitud original no la distancia de los hombres; al contrario, es el modelo y la guía insuperable de cómo la gracia de Cristo debe difundirse, transformar y santificar el corazón de todos los creyentes.

GRACIAS

por su atención

CATEQUESIS DE JUAN PABLO II

